

El color de la tierra.
Crónica de una visita zapatista
a la Meseta P'urhépecha.



Jesús Janacua Benites.

Tharexikua.

Tharexikua Colectivo de Investigación y Desarrollo Rural.
Morelia, Michoacán, México.

Jesús Janacua Benites.

... Para diseño de portada...

**Creative Commons Atribución- NoComercial-NoDerivations 4.0
International.**

El color de la tierra. Crónica de una visita zapatista a la
Meseta P´urhépecha © 2026 por Jesús Janacua Benites está
licenciada bajo CC BY-NC-ND 4.0. Para ver una copia de esta
licencia, visite <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Nota: El presente escrito es resultado de un proceso de
investigación hemerográfica realizado con la finalidad de
preservar la memoria zapatista en tierras purhépecha. Somos
pueblo, somos memoria colectiva, habitemos el mundo desde
ella.

*Somos los indios que somos, somos pueblos, somos indios.
Queremos seguir siendo los indios que somos;
queremos seguir siendo los pueblos que somos;
queremos seguir hablando la lengua que nos hablamos;
queremos seguir pensando la palabra que pensamos;
queremos seguir soñando los sueños que soñamos;
queremos seguir amando los amores que nos damos;
queremos ser ya lo que somos; queremos ya nuestro lugar;
queremos ya nuestra historia, queremos ya la verdad.*

*Tata Juan Chávez Alonso.
Delegado cero de la comunidad de Nurío.
Palabras en el Congreso de la Unión.
Marzo de 2001.*

Índice.

<i>Una marcha hacia el Zócalo.....</i>	<i>6</i>
<i>La guerra que heredaba Fox.....</i>	<i>18</i>
<i>Un breve contexto.</i>	<i>27</i>
<i>La marcha zapatista del 24 de febrero.</i>	<i>35</i>
<i>¡Y llegaron los zapatistas a Nurío!.....</i>	<i>41</i>
<i>Balances y perspectivas a 25 años de la visita del EZLN a Nurío.</i>	<i>53</i>
<i>Bibliografía.....</i>	<i>58</i>

Una marcha hacia el Zócalo.

*Hoy marchamos por la vida.
Hoy marchamos por la justicia.
Hoy marchamos por la libertad.
Hoy marchamos por la democracia.
Hoy marchamos por esta bandera.
No alcanza nuestra sola voz
a abrir las orejas del señor de mucha lengua
y poco oído, del que gobierna.*

Subcomandante Insurgente Marcos.¹

Corría octubre de 1999. Se terminaba un siglo y el nuevo se adivinaba con nuevas elecciones, nuevo gobierno y la posibilidad de un nuevo comienzo. La Universidad Nacional Autónoma de México se encontraba iniciando su sexto mes en huelga tras la toma de ciudad universitaria por los intentos de instaurar cuotas de inscripción en la universidad más grande del país por lo que aquel se autodefinía como un movimiento en contra de las olas privatizadoras por parte de los gobiernos neoliberales iniciados con el gobierno de Echeverría Álvarez, profundizado con Carlos Salinas de Gortari y continuado por Ernesto Zedillo Ponce de León.

¹ Palabras del Subcomandante Insurgente Marcos el 24 de febrero del 2001 en San Cristóbal de las Casas, Chiapas. (EZLN, 2003)

En los deportes, Julio César Chávez anunciaba la posibilidad de retirarse del pugilismo después de perder por decisión unánime en la pelea contra Will Wise. El alemán Gunter Grass ganaba el premio nobel de literatura y México había perdido a su único Nobel, Octavio Paz el año anterior, pero Zedillo le imponía la medalla Belisario Domínguez a un Carlos Fuentes todavía fuerte e increíblemente lúcido. Cuauhtémoc Cárdenas le dejaba la jefatura de gobierno a una Rosario Robles Berlanga, libre todavía de procesos penales y aparentemente comprometida con la izquierda.

Andrés Manuel López Obrador comenzaba a figurar en los reflectores nacionales² al postularse y ganar, mediante encuestas, la candidatura del PRD a la jefatura de gobierno del entonces Distrito Federal contra un joven Marcelo Ebrard que le apoyaría hasta llegar a la presidencia de la República en 2018, después de tres intentos.

En el cine, La ley de Herodes, del mexicano Luis Estrada irrumpía con fuerza en la cartelera mostrando de manera cómica y sarcástica el funcionamiento corrupto del Partido Revolucionario Institucional. No faltaría quien afirmara que aquella película, protagonizada por Damián Alcázar habría tenido una relevancia fundamental en la derrota del PRI en las elecciones del 2000.

² En ese entonces López Obrador ya había sido candidato a gobernador por el estado de Tabasco y había perdido por lo que enarboló un movimiento de protesta en contra de las elecciones y fue presidente del Partido de la Revolución Democrática de 1996 a 1999.

Todavía no iniciaba el 2000 electoral pero los candidatos ya estaban definidos. Con 66 años de edad, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano sería, por tercera y última ocasión, el candidato de las izquierdas a través de la Alianza por México, conformada por el Partido de la Revolución Democrática y el Partido del Trabajo. Cárdenas llegaba a su tercera candidatura presidencial después de un fraude electoral en 1988 y una abrumadora pérdida ante Ernesto Zedillo en 1994. Sin embargo, en 1997 había sido electo como el primer jefe de gobierno del entonces Distrito Federal lo que lo habría mantenido en la escena política nacional. Heredero de las izquierdas, Cárdenas competiría por la presidencia de la república una última vez para alejarse del escenario político.

En otros frentes partidistas, Francisco Labastida Ochoa, economista de una larga trayectoria política que había sido secretario de gobernación, secretario de agricultura, secretario de energía además de senador y gobernador del estado de Sinaloa, le ganaba en las elecciones internas a un Roberto Madrazo Pintado, otro eminente priísta, la candidatura de unidad del todavía hegemónico Partido de la Revolución Institucional.

En otras candidaturas figuraba también la del tristemente célebre Manuel Camacho Solís, quien había sido uno de los colaboradores más cercanos de Carlos Salinas de Gortari y quién se pensaba como seguro candidato del PRI en las elecciones de 1994, sin embargo, el partido había ungido a Luis Donaldo Colosio. Camacho Solís fue un personaje

importante en la historia del EZLN pues fue el comisionado especial enviado por Salinas de Gortari para mediar el diálogo en las llamadas mesas de concordia y pacificación. Para las elecciones del 2000, Camacho Solís obtuvo la candidatura después de fundar el efímero Partido del Centro Democrático, cuya existencia se remite a las elecciones del 2000, después perdería el registro.

Por el Partido Democracia Social figuraba la candidatura de Gilberto Rincón Gallardo³, también un político con una larga trayectoria pues además de haber sido diputado en varias ocasiones, fundó y fungió como único secretario general del Partido Mexicano Socialista que formaría parte del Frente Democrático Nacional en 1988, y que después desaparecería para dar lugar al Partido de la Revolución Democrática.

Sin embargo, y para asombro de muchos, la candidatura que figuraba como la alternativa a los más de setenta años del partido de estado en el poder, era la del panista de Vicente Fox Quesada⁴, quien rompía, además, con la imagen del

³ Es importante mencionar que la candidatura presidencial del Partido Democracia Social se decidió a través de una votación interna en la que Rincón Gallardo compitió contra Patricia Mercado quien, en 2006 se convertiría en la candidata a la presidencia con mayor número de votos en la historia del México reciente.

⁴ Ya en 1994 Octavio Paz escribía su visión del PAN en un artículo titulado “Las elecciones de 1994: doble mandato”: “El PAN es un partido en ascenso y en las pasadas elecciones logró duplicar su votación. Si la tendencia al crecimiento continúa, bajo la dirección de líderes inteligentes y prudentes como Carlos Castillo Peraza, por sí solo y sin alianzas con otros partidos, antes de seis años el PAN se habrá

político tradicional al añadir al típico atuendo de traje, unas botas vaqueras y un desparpajado estilo dicharachero que mantendría antes, durante y después de su decepcionante administración. Con el tiempo descubriríamos que aquel candidato de apariencia distinta, sería más de lo mismo.

La noche del 2 de julio del 2000, tras una campaña llena de promesas de cambio, progreso y justicia, el entonces presidente de la república, Ernesto Zedillo Ponce de León anunciaba al virtual presidente electo en cadena nacional: “El próximo presidente de la república será el licenciado Vicente Fox Quesada”. En las afueras de las instalaciones del Partido Acción Nacional, ciudadanos y simpatizantes coreaban un colectivo “Si se pudo, sí se pudo” mientras ondeaban banderas azules en presencia del virtual candidato electo en compañía de Martha Sahagún, quien fuera su coordinadora de campaña y tiempo después se convertiría en su esposa, figuraba en el festejo también el entonces presidente del Partido, Felipe Calderón Hinojosa, quien sucedería a Fox en la presidencia después de un supuesto fraude electoral cometido en contra de Andrés Manuel López Obrador.

convertido en el gran rival del PRI. Aunque nada es seguro en el movetizo terreno de la política, no es quimérico pensar que nuestro próximo presidente podría ser un hombre del PAN” (Paz, 2001). Paz no vio llegar a Vicente Fox en la presidencia pero su análisis previó que la alternancia al partido hegemónico provendría, muy probablemente, del PAN.

En este contexto, de reflectores y promesas electorales y de destapes de nuevos actores políticos el Ejército Zapatista de Liberación Nacional luchaba por mantenerse en la arena política después de irrumpir con fuerza en el escenario político nacional en enero de 1994. Meses atrás había abandonado las mesas de diálogo con el gobierno de Ernesto Zedillo y se encontraba en la víspera de la coyuntura política que significaría la llegada del nuevo siglo y del nuevo gobierno.

En el 2000 el país iniciaba una nueva época o, al menos eso era lo que se creía con la llegada al poder del panista Vicente Fox Quesada quien ganó las elecciones el 2 de julio ante Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, candidato del Partido de la Revolución Democrática y Francisco Labastida Ochoa, del Partido de la Revolución Institucional. La llegada del panista al gobierno de la república significaba el término de un periodo de más de setenta años de gobiernos emanados del PRI.

Año y medio antes, un 27 de febrero de 1998, instigado por la competencia y las promesas de campaña, el candidato del partido conservador en el país, había prometido “solucionar el problema de Chiapas en quince minutos”. Aquella era una promesa que el candidato, otrora presidente, no podría cumplir y le perseguiría no solo durante todo su sexenio sino durante el resto de su vida.

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional había roto el diálogo con el gobierno federal en 1996 después de lo que consideró como un incumplimiento a los Acuerdos de San

Andrés, firmados por el gobierno de Ernesto Zedillo el 16 de febrero de 1996, ya que en la práctica el gobierno continuaba con las prácticas de hostigamiento militar en las zonas zapatistas (Ventura, 2012).

Durante su campaña política y ya como titular del ejecutivo federal, Vicente Fox se dijo dispuesto para que se reiniciara el diálogo y el proceso de pacificación en Chiapas, discurso que fue modificando de manera que, al final, con su discurso prácticamente condicionaba a los zapatistas haciendo ver que si no había diálogo, si no había solución y pacificación era porque “ellos [los zapatistas] no querían”.

Meses antes de ser electo como Presidente de la República, durante un mitín en la comunidad p'urhépecha de Capacuaro, Fox declaraba con su característico tono ranchero:

Respetaremos la autonomía de las comunidades indígenas, se erradicarán los cacicazgos y la violencia, se integrará su cultura al desarrollo, sus problemas no se resuelven en quince minutos⁵.

Sin mencionarlo directamente, en su discurso de toma de protesta como presidente el 1 de diciembre del 2000, en la Cámara del Congreso, Fox interpeló al EZLN:

⁵ Palabras de Vicente Fox Quezada en la comunidad p'urhépecha de Capacuaro. Diario *La Voz de Michoacán* 31 de octubre de 1999.

En Chiapas, en Chiapas serán las acciones, no las palabras huecas, el eje vertebral de una nueva política federal y presidencial que conduzca a la paz. Fue mi palabra empeñada enviar a este Congreso de la Unión, como iniciativa de ley, el documento elaborado por la Cocopa, que sintetiza el espíritu de los acuerdos de San Andres y éste será mi primer acto de Gobierno en referencia a este Congreso. El próximo martes tienen aquí tal iniciativa.⁶

En ese escenario, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, a través de una carta signada por el Subcomandante Marcos, fechada el 2 de diciembre del 2000⁷, un día después de que Vicente Fox tomara posesión en la Cámara del Congreso, fijó postura. En aquella carta, el Subcomandante Marcos le dejaba en claro a Vicente Fox que era el heredero de una guerra en el sureste mexicano, una guerra iniciada el 1 de enero de 1994 para defender los derechos de los pueblos originarios y comunidades indígenas, largamente olvidadas por el pensamiento liberal de Estado.

Aunque le advertían que si bien él no había iniciado aquella guerra, sí estaba en la posición de decidir, en su calidad de ejecutivo federal, la manera en que habría de afrontarla: si continuando la guerra o por la vía del diálogo.

⁶ Palabras del discurso de toma de protesta de Vicente Fox como presidente de la república.

⁷ Carta *Esa rebelión no ha terminado*. Fechada el 2 de diciembre de 2000.

Además, le escribió al mandatario federal una lista de requisitos que, de cumplirlos, serían las señales que mostrarían la disposición, la voluntad y la apertura al diálogo por parte del gobierno federal:

- a) Cumplimiento de los acuerdos de San Andrés. En concreto, la transformación en ley de la iniciativa elaborada por la Comisión de Concordia y Pacificación (Cocopa).
- b) Liberación de todos los zapatistas presos en cárceles de Chiapas y en otros estados⁸.
- c) Desmilitarización. El señor Vicente Fox, durante su campaña y en todo el periodo posterior al 2 de julio del 2000, ha ofrecido el retiro de las fuerzas armadas federales del territorio zapatista y el regreso del Ejército a las posiciones que ocupaba antes del inicio de la guerra.

La relación entre el Ejército Zapatista y el saliente gobierno zedillista había estado marcado por el estancamiento en las negociaciones y el diálogo aunque, a decir de los propios zapatistas, nada estaba en negociación: exigían que se cumplieran los acuerdos de San Andrés

⁸ En ese tiempo había zapatistas encarcelados en Chiapas, Tabasco y Michoacán.

Larráizar firmados el 16 de febrero de 1996 entre el EZLN y el gobierno⁹.

Así entraba la anhelada “alternancia” política en manos del panista Vicente Fox un presidente que, como sus sucesores, nunca podría resolver “el problema de Chiapas”.

Al contrario, en los hechos, la administración de Vicente Fox con las comunidades indígenas fue de apatía y crueldad administrativa. En octubre de 2001, anunció la construcción de un nuevo aeropuerto para la ciudad de México, lo que sería el proyecto más ambicioso de su gobierno. Dos regiones fueron contempladas para ello, Tizayuca en el estado de Hidalgo y Texcoco en el estado de México. El 22 de octubre de 2001 se anunciaba que Texcoco sería la sede del nuevo aeropuerto sobre tierras ejidales de los poblados de San Salvador Atenco, Tocuila y Nexquipayac.

El 22 de octubre de 2001 se publicaba en el Diario Oficial de la Federación los decretos expropiatorios que a la letra dice:

DECRETO por el que se expropia por causa de utilidad pública una superficie de 23 -79- 42 hectáreas de riego y temporal de uso común e individual, de terrenos del ejido San Salvador Atenco, Municipio de Atenco, Edo. de Méx.¹⁰

⁹ Los acuerdos de San Andrés Larrainzar son los primeros acuerdos en materia de derechos y cultura indígenas en el país.

¹⁰ Diario Oficial de la Federación 22 de octubre de 2001.

El gobierno federal de Vicente Fox no consultó ni realizó un informe previo a las comunidades afectadas ni siquiera tomó en cuenta a los ayuntamientos municipales lo que dio origen a la conformación del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra, conformado por los pueblos afectados por el megaproyecto foxista. El gobierno de Vicente Fox se caracterizó por su incapacidad para escuchar a las comunidades indígenas quienes no estaban de acuerdo en la construcción del aeropuerto y no estaban de acuerdo en vender sus tierras.

Al grito de “¡La tierra no se vende!” y “¡Si Zapata viviera, con nosotros anduviera!”, ejidatarios de las comunidades del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra iniciaron un movimiento de resistencia contra el mega proyecto aeroportuario que finalmente sería cancelado por el gobierno de Vicente Fox. Sin embargo, el malestar y los agravios permanecerían latentes en la memoria lo que daría lugar al horror vivido por los habitantes de San Salvador Atenco el 4 mayo de 2006 cuando, siendo gobernador Enrique Peña Nieto, quien sucedería a Felipe Calderón en la presidencia de la república, la extinta Policía Federal Preventiva y el cuerpo de granaderos irrumpieron violentamente en las calles y casas de San Salvador Atenco. Después de años de lucha y presencia zapatista, las deudas históricas del estado mexicano para con las comunidades indígenas, continúan. A ello hay que agregar el asedio del poder económico al territorio y los recursos naturales de

las comunidades, apenas hace unas semanas desaparecieron en Michoacán los activistas Ricardo Lagunes y Antonio Díaz. Los quince minutos se han convertido en horas, en semanas, en meses, en años y Vicente Fox es repudiado por la decepcionante administración que encabezó y por su posterior apoyo al Partido Revolucionario Institucional.

La Marcha del Color de la Tierra tiene su origen en este contexto. Como mencionara Carlos Monsiváis en su crónica, la caravana zapatista también conocida como Marchar por la Dignidad, tenía el objetivo de visibilizar a los siempre invisibles, los que siempre han estado ahí pero han sido ignorados, excluidos, violentados, “ninguneados”, marginados de la patria aún cuando ésta se fundó en los territorios que ellos y sus ancestros habían habitado durante cientos de años.

En 1994 alzaron la voz por primera vez, justo el día de entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio, un tratado que había sido diseñado y firmado sin tomarles en cuenta y que representaba una amenaza seria a sus territorios y culturas indígenas al permitir la venta y enajenación de tierras comunales que hasta entonces habían estado protegidas por el artículo 27 constitucional.

La guerra que heredaba Fox.

*...esta tierra sigue pagando su tributo
a los imperios: petróleo, energía eléctrica,
ganado, dinero, café, plátano,
miel, maíz, cacao, tabaco, azúcar,
soya, sorgo, melón, mamey, mango,
tamarindo y aguacate, y sangre chiapaneca
fluyen por los mil y un colmillos del saqueo
clavados en la garganta del sureste mexicano.*

Subcomandante Insurgente Marcos¹¹.

El primero de enero de 1994 México le daba la bienvenida a un año nuevo con la estremecedora noticia de un levantamiento armado en el sureste del país. Indígenas encapuchados de diversas comunidades indígenas del estado de Chiapas, armados con piedras y rifles de palo habían tomado San Cristóbal de las Casas y le declaraban la guerra al estado mexicano.

¹¹ Estas palabras están en el texto “Chiapas: el sureste mexicano en dos vientos, una tormenta y una profecía” de 1992, es un texto en el que, según Jorge Volpi (Volpi, 2004), es un texto en el que se refleja no solo la ideología inicial del EZLN sino su concepción de los problemas del estado de Chiapas.

Desde entonces mucha tinta y de las mejores plumas ha corrido en kilométricos ríos de papel para abordar el surgimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en San Cristóbal de las Casas, en Chiapas, uno de los estados más pobres económicamente pero con una riqueza biocultural inmensa.

¿Por qué fue aquello así?, ¿Por qué Chiapas?, ¿Por qué en 1994? Son preguntas que muchos y muchas escritoras han abordado con soltura y profundidad. Baste aquí, hacer un breve recuento para contextualizar la lucha zapatista en busca del cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés Larráinzar y que, en gran parte, fueron las peticiones que se hicieron durante la Marcha del Color de la Tierra y la visita del Ejército Zapatista a la meseta p'urhépecha en el estado de Michoacán en marzo de 2001.

Para algunos, el surgimiento del EZLN el 1º de Enero de 1994, mostró ese “otro” México lleno de divergencias y polarizaciones que se contradecía con la supuesta entrada al primer mundo que significaría el Tratado de Libre Comercio con América del Norte. La metáfora del *México profundo* que Guillermo Bonfil Batalla acuñara en su libro de 1987 mostraría su validez y actualidad al poner sobre la mesa que, con el México progresista y moderno, pervivían otros Méxicos, no modernos, sí tradicionales y olvidados por el poder político, económico y por el avasallante paso del progreso y la modernidad.

Para pensadores como Octavio Paz, el levantamiento del Ejército Zapatista en 1994 es comprensible si se piensa en

lo que ha sido y es la historia de Chiapas: un Estado empobrecido por las élites económicas durante siglos. Cuatro días después del levantamiento zapatista, Paz escribía en la Jornada:

Ante todo, la revuelta de Chiapas es un fenómeno que corresponde a las condiciones peculiares de esa región. Por tal razón, es muy difícil -aunque no imposible- que se extienda a otras partes del territorio nacional. Ciertamente, en Oaxaca y en Guerrero prevalecen también condiciones en las que la pobreza rural se alía a las diferencias étnicas. Pero el caso de Chiapas es singular; es una región del sur de nuestro país que padece un tradicional rezago histórico... [...] (Paz, 2001: 246)

Sin embargo, a pesar de su agudo análisis, pareciera que Paz nunca comprendió del todo el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, o de los insurrectos, como él los nombró en repetidas ocasiones, sobre todo durante los primeros meses. El 21 de enero de 1994, Paz escribía con respecto a Chiapas:

De pronto, en el extremo sur, irrumpe la revuelta de Chiapas: Cualesquiera que sean las causas que la han originado (y ya dije que algunas son legítimas) su significado es claro: es un regreso al pasado. (Paz, 2001: 254)

Paz se equivocaba, la insurrección del Ejército no era un regreso al pasado, era el pasado haciéndose presente en un contexto en el que un proceso de modernización económica (TLCAN) pretendía ignorarlo una vez más y, con él, a miles de indígenas excluidos no solamente del sistema político sino del proyecto de nación en su totalidad.

Paz caía en el simplismo al pensar que el levantamiento del Ejército Zapatista se debía sí a las condiciones económicas pero también a la influencia de agentes externos -el Subcomandante Marcos era uno de ellos para Paz-, y, más importante, el crecimiento demográfico en Chiapas. Con esto, Paz les negaba la capacidad de organización y de protesta a los miles de indígenas que aquel primero de enero marcharon por las principales calles de San Cristóbal de las Casas con pasamontañas, machetes y rifles de madera.

La pregunta que muchos intelectuales se hicieron en aquel momento fue por qué había sucedido justo el día en que entraba en vigor el tan afamado acuerdo comercial internacional que le permitiría a México entrar al primer mundo¹².

Sin embargo, para los zapatistas era claro que aquello no era así y que la implementación del neoliberalismo como sistema político y económico no solamente no había aumentado la riqueza y el bienestar sino, al contrario, había

¹² Para Carlos Salinas de Gortari, la única manera en que el país saldría del atraso y la marginación era un rápido crecimiento económico a través de la apertura económica y la implementación del neoliberalismo como sistema político y económico.

incrementado las diferencias sociales y las injusticias sociales (Volpi, 2004) y que, a la postre, significaría la generación de conflictos socioterritoriales y la privatización de sectores estratégicos como la energía, la alimentaria, la educación, la salud en territorios de comunidades indígenas.

El neoliberalismo¹³ profundizaría el saqueo y el despojo de los recursos naturales del país bajo la justificación de atraer inversión económica y la generación de empleo, saqueo y despojo que, por otro lado, no era actual sino que obedecía a largos y antiquísimos tiempos sin que ello se hubiese reflejado en el mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades indígenas.

De acuerdo con Jorge Volpi, uno de los documentos que refleja la visión zapatista de los problemas del estado de Chiapas, es el intitulado “Chiapas: el Sureste en dos vientos, una tormenta y una profecía”, escrito por el subcomandante insurgente Marcos en 1992.

En aquel texto, el subcomandante Marcos retrata a Chiapas como un estado “sangrante”¹⁴, haciendo referencia a los

¹³ Aunque el neoliberalismo se comenzó a aplicar en México en el año de 1982 como sistema político y económico, fue hasta el sexenio del priísta Carlos Salinas de Gortari (1988- 1994) cuando se agudizó con la privatización de bastos sectores públicos y la reducción de la participación del Estado.

¹⁴ En la metáfora del Chiapas sangrante parece haber una referencia indirecta a Marx lo cual es entendible si se entiende que el subcomandante Marcos habla de los recursos naturales, de las materias

procesos de despojo y saqueo de los recursos naturales sin que ello se haya traducido en bienestar para las comunidades indígenas:

Por miles de caminos se desangra Chiapas: por oleoductos y gasoductos, por tendidos eléctricos, por vagones de ferrocarril, por cuentas bancarias, por camiones y camionetas, por barcos y aviones, por veredas clandestinas, caminos de terracería, brechas y picadas, esta tierra sigue pagando su tributo a los imperios: petróleo, energía eléctrica, ganado, dinero, café, plátano, miel, maíz, cacao, tabaco, azúcar, soya, sorgo, melón, mamey, mango, tamarindo y aguacate, y sangre chiapaneca fluye por los mil y un colmillos del saqueo clavados en la garganta del sureste mexicano. (EZLN, 1994)

El “Hoy decimos basta” que funciona como epígrafe a la Declaración de la Selva Lacandona también refleja la visión zapatista de las condiciones sociales del Estado que motivaron el levantamiento. A través de la Declaración, como un primer documento oficial firmado por la Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, se hacía evidente que aquello era una declaración de guerra contra el Estado mexicano.

primas extraídas del suelo chiapaneco para la producción de mercancías capitalistas para el disfrute de lo que el zapatista llama el “imperio”.

¿Las causas? Las miles de vejaciones y agravios acumulados a lo largo de más de quinientos años:

Somos producto de 500 años de luchas: primero contra la esclavitud, en la guerra de Independencia contra España encabezada por los Insurgentes, después por evitar ser absorbidos por el expansionismo norteamericano, luego por promulgar nuestra Constitución y expulsar al Imperio Francés de nuestro suelo, después la dictadura porfirista nos negó la aplicación justa de las leyes de Reforma y el pueblo se rebeló formando sus propios líderes, surgieron Villa y Zapata, hombres pobres como nosotros a los que se nos ha negado la preparación más elemental para así poder utilizarnos como carne de cañón y saquear las riquezas de nuestra patria sin importales que estemos muriendo de hambre y enfermedades curables, sin importarles que no tengamos nada, absolutamente nada, ni techo digno, ni tierra, ni trabajo, ni salud, ni alimentación, ni educación, sin tener derecho a elegir libre y democráticamente a nuestras autoridades, sin independencia de los extranjeros, sin paz ni justicia para nosotros y nuestros hijos.(EZLN, 1994)

Por ello, la pretensión de firmar un tratado de libre comercio que a todas luces vulneraría aún más las condiciones sociales de las comunidades indígenas y exacerbaría los procesos de despojo a través de concesiones a empresas de

capital trasnacional bajo la justificación de la modernización económica¹⁵ era inconcebible para los pueblos indígenas y en particular para los zapatistas.

Vicente Fox no heredaba un problema susceptible de solucionarse en quince minutos. Las vejaciones, los agravios que demandaban las comunidades indígenas zapatistas databan de más de quinientos años. Chiapas tenía más de quinientos años sangrando. Con su frase, el candidato y otrora

¹⁵ Ahora, más de treinta años después de la aplicación de políticas neoliberales en México, más de la mitad del territorio se encuentra concesionado a empresas mineras trasnacionales, la mayoría de capital canadiense, utilizando mecanismos como el fracking para extraer minerales. Las consecuencias ambientales del fracking han sido ampliamente documentadas, baste por el momento una cita del libro “Se hace terruño al andar. Las luchas en defensa del territorio” de Armando Bartra: “El slickwater hydraulic fracturing, conocido familiarmente como Fracking, es un método que mediante la inyección de agua, arena y otras sustancias en piedras porosas conocidas como esquistos bituminosos o lutitas, permite extraer gas shale y eventualmente petróleo, aunque con rendimientos técnico económicos muy inferiores a los de los hidrocarburos convencionales. [...] En el Fracking la distancia entre pozo y pozo es en promedio de alrededor de un kilómetro y sólo 20% de los explorados es aprovechable. Además de que su producción declina entre 30 y 50% al año, de modo que se abandonan en menos de 4 años. En cada pozo se inyectan unos 30 millones de litros de agua y cerca de 300 mil litros de químicos. Parte de estos tóxicos, que mezclados con el líquido regresan a la boca del pozo, se depositan en grandes tinas –frecuentemente con filtraciones– en espera de que se los trate. Limpieza que resulta difícil debido a la agresividad de las sustancias que contienen, por lo que en ocasiones simplemente se encapsulan inyectándolas en el suelo.” (Bartra, 2016)

Presidente de la República no solo pecaba de inocencia, sino de ignorancia absoluta.

Un breve contexto.

*Pero los indígenas resistimos.
Resistimos la muerte que mata matando.
Resistimos la muerte que mata olvidando.
Resistimos a la muerte.
Vivimos.
Aquí estamos.*

*Comandante David.*¹⁶

Corría el año 2000. El Partido Revolucionario Institucional había perdido las elecciones ante un partido de derecha, pero, finalmente otro partido, distinto al partido de Estado que había gobernado al país durante más de setenta años. Vicente Fox Quesada, del Partido Acción Nacional, llegó al poder en diciembre del nuevo milenio. Durante su campaña había sostenido en reiteradas ocasiones que “el problema de Chiapas”, refiriéndose al levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, lo resolvería en quince minutos, frase que se convertiría en el epígrafe y en el epitafio de su gobierno.

Como le escribió el Subcomandante Marcos en una carta fechada del 2 de diciembre del 2000, Fox no sólo era el nuevo presidente de la república sino el heredero de “la guerra

¹⁶ Palabras del comandante David del 1 de enero de 2001 durante el séptimo aniversario del alzamiento zapatista.(EZLN, 2003)

del Sureste mexicano, hereda la posibilidad de escoger cómo habrá de enfrentarla” (El correo de la selva, p. 182).

En Michoacán gobernaba el licenciado Víctor Manuel Tinoco Rubí (1996- 2002), un priísta originario del municipio de Zitácuaro quien, leal a los usos y costumbres priístas, gobernaba de la mano y bajo las directrices del presidente de la república, Ernesto Zedillo Ponce de León.

En el municipio de Paracho, gobernaba el licenciado Martín Janacua Escobar, un joven economista y político emanado del Partido de la Revolución Democrática a través de un proceso electoral que se llevó a cabo el 8 de noviembre de 1998 y que estuvo marcado por irregularidades y una marcada participación del gobierno del estado a favor de los candidatos priístas. Además de Paracho, también en los municipios de Nahuatzen, Cherán y Charapan se habían presentado fuertes irregularidades en aquella contienda electoral.

En un comunicado firmado por autoridades civiles y comunales de la Meseta P’urhépecha se puede leer:

El pasado domingo 8 de noviembre de este año [1998] se celebraron en nuestro estado elecciones constitucionales para renovar tanto el Congreso del Estado, como los 113 Ayuntamientos. Con tal propósito el gobierno del estado encabezado por el Lic. Victor Manuel Tinoco Rubí y su partido el P. R. I, desplegaron todo un aparato millonario y fraudulento basado en intimidación a la población, compra masiva del voto,

designación de funcionarios de los comités municipales electorales y del propio Tribunal Electoral identificados plenamente con el P. R. I.¹⁷

La contienda electoral había estado muy complicada y la victoria del perredista Janacua Escobar había sido por muy poca ventaja con respecto al candidato priísta, José Luis Lemús Solís, candidato oficial del gobernador del estado. Si bien Martín Janacua Escobar había perdido las elecciones en las casillas ubicadas en la cabecera municipal donde hasta ese entonces el priísmo había sido la principal fuerza política, fue en las comunidades indígenas, principalmente en la comunidad de Nurío, donde obtendría el apoyo en las urnas otorgándole la victoria.

En una nota periodística publicada en La Voz de Michoacán, se puede leer:

Según el cómputo realizado por el Consejo Municipal Electoral, Martín Janacua Escobar del PRD obtuvo 4 mil 659 votos por 4 mil 596 de José Luis Lemus Solís del PRI, el cual por supuestas irregularidades impugnó 2 casillas ubicadas en Nurío y 2 más en Cheranasticurín.¹⁸

¹⁷ Comunicado “¡A la opinión pública. A los habitantes de la Meseta P’urhépecha!”, en La Voz de Michoacán, Lunes 9 de noviembre de 1998.

¹⁸ Nota “Plantón de Perredistas en la alcaldía para evitar sea tomada por priístas” en La Voz de Michoacán, Miércoles 9 de diciembre de 1998.

El poco margen de diferencia dio lugar a inconformidades y protestas por parte de los perdedores quienes amenazaban con no reconocer el triunfo del candidato perredista. En respuesta a ello, los simpatizantes del candidato ganador, Martín Janacua Escobar instalaron un plantón en el edificio de la presidencia municipal el 9 de diciembre con la intención de resguardarlo hasta el 1 de enero de 1999, fecha en la que tomaría protesta el nuevo presidente municipal. Un día después, el entonces presidente estatal del Partido de la Revolución Institucional, Fernando Orihuela Carmona, reconocía que en el caso del municipio de Paracho, le habían sido adjudicados 72 votos de más a su candidato lo que significaba el reconocimiento de la victoria del candidato del partido del sol azteca, Martín Janacua Escobar:

...si somos honestos debemos reconocer los resultados como en el caso de Paracho, donde por error se nos adjudicaron de manera equivocada 72 votos correspondientes a una casilla de la comunidad de Aranza.¹⁹

Sin embargo, a pesar del reconocimiento de la derrota por parte de Fernando Orihuela Carmona, el 25 de diciembre cerca de doscientos simpatizantes del PRI llegaron a la presidencia municipal, donde se encontraba un grupo de aproximadamente

¹⁹ Nota "Admite FOC que por equivocación se adjudicaron 72 votos al PRI", en La Voz de Michoacán, Jueves 10 de diciembre de 1998.

veinte perredistas y provocaron lo que los diarios estatales y los noticieros nacionales calificaron como “trifulca”.

Al ser superados en cantidad, el grupo de perredistas fue desalojado entre gritos, palos y consignas por simpatizantes priístas encapuchados. Sin embargo, los perredistas fueron auxiliados por simpatizantes provenientes de las comunidades indígenas. Los medios señalaban que fue principalmente de la comunidad de Nurío de donde llegaron los perredistas.

Llegaron en camionetas, cerca de unas cinco camionetas con comuneros de Nurío, dispuestos a sacar a los priístas de la presidencia municipal. Iban armados, pero Martín Janacua les dijo que no, que dejaran las armas y así fueron, con piedras y palos sacaron a los priístas pero ellos ya habían quebrado ventanas, puertas, quemado papeles...²⁰

En las notas periodísticas se hablaba de 26 lesionados, otros más decían que eran 50 entre ellos, el diputado federal suplente del PRD, Auriel Equihua Aguilar, quien sufrió una herida de bala en la cabeza, además de dos personas detenidas. Según las notas, el enfrentamiento se dio después de que el viernes 25 de diciembre, cerca de las once treinta de la mañana, un contingente de aproximadamente doscientos priístas, liderados por Guadalupe Amezcua Zalapa, Rosa

²⁰ Entrevista al profesor Juan Carlos López Cardiel realizada el 7 de noviembre de 2021 en Paracho, Michoacán.

Zalapa Caballero y Alejandro Rosas, se acercaron a la presidencia municipal, donde se encontraba un grupo de veinte perredistas quienes mantenían en resguardo las instalaciones de la presidencia municipal, con la intención de desalojar a los perredistas.

Días después de lo ocurrido, un grupo de mujeres priístas de Paracho que se negaron a dar sus nombres dieron una entrevista al semanario La Voz de Michoacán donde exigieron se esclareciera lo ocurrido al mismo tiempo que negaron que la trifulca post electoral fuera provocada por simpatizantes del Partido de la Revolución Institucional. En su versión de los hechos, las mujeres priístas señalaban que el conflicto se dio por la participación de miembros del EZLN:

Las mujeres -que se negaron a dar sus nombres- confesaron haberse involucrado en el violento enfrentamiento PRI- PRD. Denunciaron que miembros del EZLN están involucrados en el conflicto poselectoral de Paracho y exigieron que el Gobierno del Estado ponga fin a la “chiapanización” de la Meseta Purépecha. [...] En ese sentido, exigieron que el Gobierno Estatal tome cartas en el asunto “o que no les extrañe un Chiapas en chiquito en la Meseta Purépecha”.²¹

²¹ Nota “Miembros del EZLN involucrados en conflicto electoral en Paracho” en La Voz de Michoacán, lunes 28 de diciembre de 1998.

Las declaraciones de las mujeres priístas son importantes porque reflejan la percepción no solamente de la lucha zapatista sino de la lucha de las comunidades indígenas al interior del municipio. ¿Qué significa la palabra “chiapanización”?, ¿por qué tendría que hablarse de “chiapanización” en la meseta p’urhépecha? Y, más aún, ¿qué riesgos supondría, y para quién, hablar de una “chiapanización” en la meseta p’urhépecha?

Es interesante la relación existente, en sus orígenes, del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y del Partido de la Revolución Democrática nacido del Frente Democrático Nacional que, me parece, convergen en las necesidades de las comunidades indígenas y otros sectores del país.

El conflicto electoral pone en evidencia, además, otro añejo conflicto: el de las comunidades indígenas y las cabeceras municipales. Muchas veces, el trato de la cabecera municipal para con las comunidades indígenas es de una perspectiva colonizadora. A los priístas de Paracho les dolió haber perdido en las comunidades indígenas, donde tres años después se realizaría la concentración de la Marcha del Color de la Tierra.

El encontronazo entre el gobernador del estado, el priísta Víctor Manuel Tinoco Rubí y el presidente municipal de extracción perredista, sería parte del contexto en el que se habría dado la visita de la delegación zapatista a la comunidad de Nurío, municipio de Paracho. De acuerdo a su testimonio, el gobernador del estado le habría ordenado al

presidente municipal no brindar apoyo logístico para la realización del 3er Congreso Nacional Indígena.

Sin embargo, aquello no fue así. Además de brindar apoyo logístico, el presidente municipal recibió a la caravana zapatista en la comunidad de Nurío. Ello, le valió la animadversión del gobernador por el resto de su administración municipal.

La marcha zapatista del 24 de febrero.

*Somos viento, nosotros. No el pecho que nos sopla.
Somos paso, nosotros. No el pie que nos anda.
Somos latido, nosotros. No el corazón que lo pulsa.
Somos puente, nosotros. No los suelos que se unen.*

Comandante David²².

El 2 de diciembre del 2000, justo un día después de que Vicente Fox tomara posesión como presidente de la república, el EZLN anunciaba una marcha zapatista hacia la ciudad de México: la Marcha del Color de la Tierra, también conocida como la Marcha de la Dignidad.

En un comunicado del 1 de enero del 2001, el subcomandante insurgente Márcos invitaba a la marcha:

Como ustedes saben, el EZLN ha llamado a una gran movilización nacional e internacional para lograr el reconocimiento constitucional de los derechos y cultura indígenas en México de acuerdo a la iniciativa de ley de la Cocopa. Como parte de esa movilización, el EZLN enviará una delegación del CCRI- CG a la ciudad de Mexico con el fin de dialogar con los legisladores del Congreso de la Unión y convencerlos de las bondades

²² Palabras del comandante David en el séptimo aniversario del alzamiento Zapatista (EZLN, 2003).

de dicha iniciativa elaborada por diputados y senadores de cuatro partidos políticos con registro (PAN, PRI, PRD Y PT). (EZLN, 2003)

Lleno de simbolismos como siempre se caracterizaron los comunicados firmados por el Subcomandante, el 24 de febrero de 2001 saldrían de San Cristóbal de las Casas con rumbo hacia la Capital del país donde buscarían una reunión no con el presidente Vicente Fox, sino con el otro poder, el Congreso de la Unión.

24 de febrero, día de la bandera, simbolismo importante porque con ello pretendían comunicar un mensaje relevante: eran parte de la patria y querían ser reconocidos como tales, como ciudadanos mexicanos con derechos. El 2 de marzo el comandante Zebedeo mencionaba en su discurso en Acámbaro, Guanajuato:

Nosotros los neozapatistas estamos alzando nuevamente nuestra bandera, la bandera de los tres colores. Verde la libertad, blanco la justicia y rojo la democracia. Esta bandera es y sera nuestra y la defenderemos. Esta bandera, nuestra bandera, ha estado prostituida por más de 70 años por el caduco partido PRI. (EZLN, 2003)

En sus palabras, los zapatistas se adscribían como mexicanos, ello les colocaba en la arena política y les daba la posibilidad de pelear por sus derechos, unos derechos que siempre les habían sido negados y los Acuerdos de San Andrés

reconocían pero hacía falta que el nuevo gobierno, encabezado por Vicente Fox, cumpliera con las tres señales propuestas por el EZLN para reiniciar el diálogo y se reconocieran cabalmente los derechos de las comunidades indígenas.

Aquel febrero de 2001 salieron de San Cristóbal de las Casas 24 delegados zapatistas, indígenas tzotziles, tzeltales, choles, tojolabales, zoques, chinantecos, mixes, zapotecos, mazatecos, huicholes, yaquis, tarahumaras y seris. Serían el comandante David, comandante Tacho, comandante Zebedeo, comandanta Susana, comandante Javier, comandanta Yolanda, comandante Isaías, comandante Bulmaro, comandante Abel, comandante Moisés, comandanta Esther, Comandante Maxo, comandante Ismael, comandante Eduardo, comandante Filemón, comandante Abraham, comandante Daniel, comandante Mister, comandanta Fidelia, comandante Alejandro y subcomandante Marcos los comandantes comisionados para la marcha zapatista.

El único contratiempo que se presentó fue el relativo al acompañamiento de la caravana por parte de la Cruz Roja. En un comunicado fechado el 20 de febrero de 2001, el subcomandante Marcos relata que ese día aproximadamente a las 15: 30 horas, delegados del Comité Internacional de la Cruz Roja se reunieron con representantes de Comité Clandestino Revolucionario Indígena- Comandancia General del EZLN para comunicarles que para poder acompañarles en la caravana necesitaban la aprobación del gobierno mexicano y éste se había negado por lo que la Cruz Roja no podría acompañarles. Aquello fue una primera traba del gobierno de

Vicente Fox quien, además, no había cumplido con las tres señales de apertura al diálogo propuestas por los zapatistas. En su itinerario, los zapatistas tenían previsto visitar los estados de Chiapas, Oaxaca, Puebla, Veracruz, Tlaxcala, Hidalgo, Querétaro, Guanajuato, Michoacán, estado de México, Guerrero, Morelos y el Distrito Federal durante 37 días y más de tres mil kilómetros de carretera a lo largo del país. La ruta al por menor de la marcha se detallaba en un comunicado firmado por el subcomandante insurgente Marcos el 24 de enero de 2001.

El sábado 24 de febrero estarían en San Cristóbal de las Casas, el 25 de febrero saldrían con rumbo a Juchitán, Oaxaca, el lunes 26 de febrero estarían en la capital del estado, Oaxaca, Oaxaca, el martes 27 de febrero saldrían con rumbo a Puebla, el miércoles 28 de febrero la delegación saldría de Puebla con rumbo al estado de Ixmiquilpan, Hidalgo, el 1 de marzo viajarían hacia la comunidad de Nurío, estarían ahí hasta el 5 de marzo cuando saldrían hacia la ciudad de Toluca, estado de México, el 6 de marzo viajarían con rumbo hacia Tepoztlán, Morelos, el miércoles 7 de marzo viajarían hacia la ciudad de Iguala, Guerrero, el 8 saldrían hacia Milpa Alta, en el Distrito Federal, el sábado 10 de marzo la delegación zapatista se trasladaría hacia la delegación Xochimilco y el domingo 11 el EZLN haría su entrada a la ciudad de México.

No partieron el 24 de febrero pues se hizo pública la noticia de un posible atentado en contra del subcomandante Marcos, lo hicieron el 25 de febrero, a primera hora del día

partieron hacia Tuxtla Gutiérrez, cerca de cien vehículos entre prensa nacional e internacional, observadores extranjeros, reporteros y agentes de la extinta Policía Federal Preventiva.

La marcha estaría financiada por recursos propios, por colaboraciones y donaciones que la sociedad civil tuviera a bien en realizar. El 24 de enero del 2001, el subcomandante insurgente Marcos emitiría un comunicado en el que solicitaría el apoyo con su característico estilo de escritura²³.

Cada estado se haría cargo de los operativos de seguridad. En Michoacán, previo al arribo de la delegación zapatista, Protección Civil preparó y montó un operativo que funcionaría las 24 horas desde el 1 al 5 de marzo con 40 paramédicos y 20 ambulancias. Sin embargo, no todos los estados recibieron amablemente el convoy zapatista, el caso más conocido fue el del gobernador de Querétaro quien incluso pidió cárcel para los zapatistas. Aún así, la marcha se llevó a cabo.

El arribo de la delegación zapatista a la comunidad de Nurío estaba prevista para el día 2 de marzo a las 22 horas, sin embargo, debido a un accidente registrado en el kilómetro 159 de la carretera México- Querétaro entre un vehículo del Centro de Información Zapatista y otro en el que viajaban personas de origen italiano, el viaje tuvo que detenerse por unas horas.

²³ Puede consultarse la petición de apoyo en la página 82 del tomo 5 de Documentos y Comunicados del EZLN.

En Nurío, ya estaba instalada la tarima donde recibirían a la delegación zapatista y donde el subcomandante Marcos daría un importante mensaje. La comunidad se había organizado desde varias semanas atrás para recibir a los zapatistas. La escuela secundaria técnica No. 69 sería el lugar donde recibirían y se realizarían las mesas de trabajo que servirían para preparar los puntos de acuerdo que se expondrían en el Congreso de la Unión.

¡Y llegaron los zapatistas a Nurío!

*No calles ningún dolor por ajeno,
hazlo tuyo y habla.
Dile al otro que hermano es, y hermana.
Busca lugar a donde madurar
el color de la tierra y la esperanza.
Ve a casa del purépecha,
hermano mayor y grande grandeza hermana.
Con respeto a él usa la palabra.*

Subcomandante Insurgente Marcos.

La carretera serpentea por las montañas que cubren a Nurío, justo en la región conocida como Meseta Púrhépecha, una de las cuatro regiones además de la zona lacustre del lago de Pátzcuaro, la Cañada de los Once Pueblos y la Ciénega de Zacapu. A los lados se aprecian bosques de pino, encino pero también las parcelas comunales esperando ser sembradas de maíz, montones de rastrojo apilados delatan el trabajo del año anterior. Abajo, en la planicie, cubierta todavía por la neblina de la temporada, el pueblo delata su presencia porque se avizora tímidamente la roja fachada el templo edificado a Santiago Apóstol que data del siglo XVI.

Sobresalen también los parlantes, las bocinas que desde temprano comienzan a anunciar las vendimias del día y las canciones dedicadas de los enamorados pero también los

anuncios, acuerdos y comisiones que la asamblea comunal tomó y nombró durante la última reunión.

Son las mismas bocinas que, días antes de la visita del Ejército Zapatista de Liberación Nacional aquel marzo de 2001, anunciaban e invitaban a los comuneros y comuneras para participar en las actividades pendientes para la llegada de los visitantes del Sur en la Marcha del Color de la Tierra.

Ubicado a 2172 metros sobre el nivel del mar, con aproximadamente 4500 habitantes, Nurío, en el municipio de Paracho, sería el epicentro nacional e internacional. Por un breve momento, Nurío, aquella pequeña comunidad p'urhépecha sería el ombligo del mundo. En medio de reflectores, cámaras de televisión, puestos de mando, micrófonos, hombres y mujeres de aquel poblado esperaban la llegada de la caravana zapatista.

El 12 de enero del 2001 se habría hecho pública la noticia de que Nurío sería el lugar donde se realizaría el 3er Congreso Nacional Indígena, previo al encuentro que los zapatistas tendrían con el Congreso de la Unión y en la que se buscaría la aprobación de la Ley de Derechos y Cultura Indígena que retomaría en lo general los Acuerdos de San Andrés Larráizar o ley Cocopa.

De pronto, aquel calmado pueblo de la meseta p'urhépecha se había transformado en el lugar más observado del país. Semanas antes y en concordancia con sus usos y costumbres, la asamblea general de comuneros había decidido de conformidad aceptar la visita zapatista. Para ello, habrían

organizado distintas comisiones, faenas, como se nombra en las comunidades, para el recibimiento de la delegación zapatista.

Las mujeres se organizaron para salir a barrer las calles, cada una limpiaría el frente de su casa; los hombres se aprestaron para cortar los pilotes de madera que sostendrían el templete donde se darían los discursos; en las escuelas, los profesores organizarían con los niños y niñas poesías corales, obras de teatro, corridos y cánticos; las bandas de viento de la comunidad -Nurío es conocido por su larga tradición musical- se organizarían para recibir con “Mi lindo Michoacán” o “Arriba Pichátaro” a los visitantes de todo el país; se organizaron campañas de limpieza; hubo quienes prestaron su casa para recibir a los visitantes. Todo el pueblo se movilizó.

Un día antes de la llegada de los 24 comandantes zapatistas hombres, mujeres y niños hacían las últimas faenas. Las mujeres, con el rebozo cargado, barrían el atrio del templo a Santo Santiago Apostol, el patio central de la jefatura de tenencia; los hombres terminaban de armar las bancas con pilotes y capotes de madera, otros terminaban de armar el templete, colocaban grandes pinturas con los rostros de Emiliano Zapata, Miguel Hidalgo, Sor Juana Inés de la Cruz, Josefa Ortiz de Domínguez, José María Morelos; otros terminaban de instalar el sistema de sonido. Una manta en la que se podía leer “Bienvenido EZLN al territorio purhépecha” adornaba la entrada a la comunidad de Nurío donde estarían

el 3, el 4 y el 5 saldrían por la mañana rumbo a la ciudad de Morelia.

La delegación zapatista llegó a Nurío el sábado 3 de marzo, un día después de lo planeado por los contratiempos carreteros. Aquel día tomarían la palabra Tata Juan Chávez Alonso, delegado cero, originario de la comunidad de Nurío y miembro del Congreso Nacional Indígena; el subcomandante insurgente Marcos y el comandante Zebedeo. En su discurso, el subcomandante Marcos mencionó que aquella era una marcha de la dignidad indígena y que era la hora de “guardar el machete y afilar la esperanza”.

El comandante Zebedeo, menos poético y más incisivo que Marcos, cuestionaba con tono grave los avances en materia de derecho indígena desde el levantamiento zapatista en 1994 y el uso que le han dado los poderosos a la Constitución Mexicana:

Hace siete años nos engañaron con la misma dosis de “bienestar familiar”, y nos preguntamos: ¿Ya saliste de la miserable vida y ya vives feliz con tu familia? ¿Ya te has dado cuenta que te han tratado como objeto, como escalera y para que otro sea más rico? ¿Te has dado cuenta que cada que termina el periodo sexenal abandona el país y se pone al servicio neoliberal? El sustento de la vida familiar de los jodidos es asombroso, es escalofreante. [...] La Constitución Mexicana ha servido para garantizar la riqueza de los empresarios, ha servido para justificar como delito

cuando queremos usar nuestro derecho, cuando nos organizamos, cuando nos manifestamos. Así que nuestra Constitución la han convertido como ley de mentores.²⁴ (EZLN, 2003)

Antes de iniciar los trabajos del 3er Congreso Nacional, le sería entregado el bastón de mando al subcomandante de manos de las autoridades de la comunidad y, de acuerdo con la crónica de Gloria Muñoz, ante la presencia de más de cuarenta pueblos indígenas del país, representantes del pueblo amuzgo, cora, cuicateco, chiapa, chinanteco, chocholreco, chol, chontal, guajiro, huasteco, suave, kikapu, kukapa, mame, matlantzinka, mayo, maya, mazahua, mazateco, mixe, mixteco, náhuatl, ñahñú, o´odham, pape, popoluca, rarámuri, puréпча, tenek, tlahuica, tlapaneco, tojolabal, totonaco, trique, tzeltzal, tzoltzil, wixaritari- huichol, yaqui, zapoteco y zoque²⁵.

Más tarde, en una entrevista que le realizaron para el documental *Xanháraticha* diría que aquello era una entrega simbólica de voz y representación de los diferentes pueblos indígenas:

... la entrega de los bastones de mando decía “voy contigo, no junto a ti, sino que ahora además de

²⁴ Palabras del comandante Zebedeo el 3 de marzo en la comunidad de Nurío.

²⁵ Un fragmento de la crónica de Gloria Muñoz Ramírez “20 y 10. El fuego y la palabra”, puede consultarse en: <https://desinformemonos.org/20-anos-de-la-marcha-que-definio-el-rumbo-zapatista/>

representar a los zapatistas, me estás representando a mí”²⁶.

Después se iniciarían los trabajos del Congreso en cuatro mesas de análisis. De acuerdo a la crónica escrita por Carlos Monsiváis²⁷, en la primera mesa se debatieron las estrategias que se realizarían para impulsar la iniciativa de la Comisión de Concordia y Pacificación. En la segunda mesa, se discutieron las acciones que reforzarían como reformas a distintas leyes en materia indígena, se discutió la posibilidad de una educación bilingüe indígena, se planteó la necesidad de exigir a los medios de comunicación que informaran con veracidad, se exigió respeto a los procesos de elección en las comunidades, basados en usos y costumbres. La mesa tres abordó la discusión en torno a la equidad de género, se habló de impulsar la participación de organizaciones de mujeres y de vincularse con las comisiones de equidad y género de cada legislatura estatal, de realizar campañas en contra de la discriminación a las mujeres indígenas, de incrementar integrantes indígenas al Instituto Nacional de la Mujer.

En la cuarta mesa se habló de la necesidad de tomar en serio los derechos de las comunidades indígenas, de elevarlos a rango constitucional, de la necesidad del reconocimiento del

²⁶ Palabras del subcomandante insurgente Marcos en el documental Xanhátiicha (Caminantes), disponible en la web.

²⁷ La crónica de Monsiváis está contenida en el 5 volumen de Documentos y comunicados del EZLN (EZLN, 2003)

derecho al territorio de los pueblos indígenas, del reconocimiento del derecho a un desarrollo con identidad, del derecho a la educación, a la vivienda, a la salud.

El día 4 de marzo, tomaron la palabra el subcomandante insurgente Marcos y la comandanta Yolanda. Ese día se dio lectura a la *Declaración por el reconocimiento de nuestros derechos colectivos*²⁸, redactada a partir de las conclusiones de las mesas de trabajo.

En la declaración se exigió el reconocimiento constitucional de los derechos indígenas, el reconocimiento a la libre determinación, el reconocimiento a los territorios y tierras ancestrales, el reconocimiento de los sistemas normativos, se exigió la desmilitarización de todos los territorios indígenas del país y la liberación de todos los presos indígenas que hayan sido privados de su libertad por luchar por la defensa de la autonomía y de su territorio.

En su participación, la comandanta Yolanda dirigió unas palabras de despedida y agradecimiento a la comunidad de Nurío por el recibimiento y la hospitalidad para la caravana zapatista:

A nombre de la delegación del EZLN, queremos agradecer que nos recibieron en este encuentro del Tercer Congreso Nacional Indígena, que nos permitieron participar, acompañar y estar con ustedes. También pudimos compartir con ustedes el dolor y sufrimiento

²⁸ La declaración completa se puede consultar en el 5to tomo de Documentos y comunicados del EZLN. (EZLN, 2003)

de nosotras como mujeres. Sabemos bien que este sufrimiento lo estamos padeciendo todos y todas. Por eso, ahora, hermanos y hermanas, los invitamos a todos en este Tercer Congreso Nacional Indígena, organicense mejor y luchemos todos juntos, sin descansar, hasta lograr el reconocimiento de nuestro derecho como mujeres mexicanas.²⁹

Las palabras de despedida de la comandanta Yolanda resonaron entre los asistentes al Congreso. Al día siguiente, el 5 de marzo, la delegación de 24 zapatistas partieron rumbo a Toluca. Pasarían por la ciudad de Morelia, donde harían un mitin, posteriormente se trasladarían a Zitácuaro y, en su camino hacia el Estado de México pernoctarían en un pueblo de la región. Partieron entre vitores, música de banda, banderas de México, la bandera p'urhépecha, gritos de niños, niñas, hombres y mujeres despidiendo con la mano.

La delegación zapatista llegaría al zócalo de la ciudad de México un 11 de marzo, después de visitar el estado de México, el estado de Morelos y los pueblos de Milpa Alta y Xochimilco. Llegarían con pasamontañas³⁰ pero desarmados pues aquella era una marcha que buscaba el diálogo, la palabra, no la guerra ni el conflicto: “afilén la esperanza”, les

²⁹ Palabras de la comandanta Yolanda en la comunidad de Nurío el 4 de marzo de 2001 (EZLN, 2003)

³⁰ El Presidente Vicente Fox le había pedido a los zapatistas que si visitaban la ciudad de México lo hicieran sin máscaras.

habían dicho sus ancestros más ancianos, por ello buscaban el diálogo en el Congreso de la Unión.

Al interior de la Cámara de Diputados se desató toda una discusión en torno a la visita zapatista pues había diputados que estaban a favor así como diputados que estaban en contra de recibir a la delegación zapatista. El viernes 23 de marzo se realizó una votación para determinar la situación. De acuerdo a la tabla de votación, del Partido de la Revolución Institucional votaron 143 diputados a favor, 21 en contra y 7 abstenciones; del Partido Acción Nacional 0 a favor, 187 en contra y 1 abstención; del Partido de la Revolución Democrática 52 diputados votaron a favor con 0 en contra y 0 abstenciones. En total, 220 votos fueron a favor de realizar el encuentro con los zapatistas a pesar de la renuencia del PAN, cuyo coordinador parlamentario, Felipe Calderón Hinojosa siempre se mostró con una actitud de rechazo al EZLN.

Finalmente el 28 de marzo los zapatistas arribarían al Congreso de la Unión donde tomarían la palabra la comandanta Esther, el comandante David, el comandante Tacho, el comandante Zebedeo y se leería un mensaje del Congreso Nacional Indígena. En las afueras del Congreso, una vez terminada la sesión, el subcomandante insurgente Marcos también daría un breve mensaje.

Anterior a la visita al Congreso, el día 19 de marzo el Comité Clandestino Revolucionario Indígena- Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en un comunicado anunciaba el regreso de la delegación zapatista

a las montañas del sureste mexicano el día viernes 23 de marzo.

Ante ello, el 20 de marzo el presidente Vicente Fox enviaría una carta al subcomandante insurgente Marcos en la que le decía sorprenderse de su regreso sin que se haya realizado un acercamiento con la Comisión de Concordia y Pacificación.

La respuesta no provendría del subcomandante insurgente Marcos, sino de los 23 comandantes y comandantas del CCRI-CG del EZLN:

Le escribimos para decirle que apenas el día de ayer, 21 de marzo de 2001, casi a las 24:00 horas, recibimos su carta con fecha 20 de marzo de 2001. Aunque la carta va dirigida al Subcomandante Insurgente Marcos, él la ha turnado a nosotros pues nosotros representamos a los jefes reales de nuestra organización: los pueblos zapatistas. Así que nos corresponde a nosotros responder.

Nosotros tenemos voluntad de diálogo verdadero y de llegar a la paz pronto, pero, como lo dejamos claro desde el día 2 de diciembre del 2000, los pueblos zapatistas han pedido tres señales a su gobierno para ver si su voluntad de diálogo es verdadera. [...]

Hasta ahora ni una sola de las tres señales se ha cumplido, por eso no podemos iniciar el diálogo con su gobierno. En cuanto se hayan cumplido, inmediatamente y sin agregar más condiciones, haremos contacto con su Comisionado de Paz, el señor Luis H. Álvarez y

acordaremos con él la fecha, hora, lugar y agenda del diálogo.³¹

El 26 de abril de 2001, el congreso aprobaría una reforma de ley que no reflejaría el espíritu ni los aspectos más importantes de la ley COCOPA ni los acuerdos de San Andrés Larráinzar firmados por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y el gobierno de Ernesto Zedillo en 1996.

De acuerdo con Carmen Ventura (Ventura, 2012), la reforma aprobada negaba el reconocimiento de las comunidades indígenas como sujetos de derecho, es decir, como entidades sin personalidad jurídica para resolver los asuntos y problemáticas que les conciernen lo que se tradujo en ver a las comunidades como sujetos de atención y protección del Estado. La reforma tampoco reconoció el derecho de las comunidades indígenas a la tierra y al territorio lo que les negaba el uso y control de los recursos naturales contenidos en los territorios habitados por ellos.

Aquello supondría un estancamiento en el reestablecimiento del diálogo entre el EZLN y el nuevo gobierno panista de Vicente Fox para la pacificación en Chiapas, estancamiento que duraría por el resto de la administración federal. Fox nunca retiró los destacamentos militares en territorio zapatista, el asedio a las comunidades indígenas continua y, en los hechos, el reconocimiento de los derechos y la cultura

³¹ Fragmento de la respuesta a la carta del presidente Vicente Fox (EZLN, 2003)

indígena no han sido totalmente reconocidos de jure por el estado mexicano.

En el estado de Michoacán muchas comunidades indígenas de los pueblos p'urhépecha, otomí, mazahua y pirinda han luchado en los tribunales electorales por su derecho a ejercer el presupuesto directo. No ha sido fácil pero la lucha zapatista y, en particular, la realización del 3er Congreso Nacional Indígena y la visita del Ejército Zapatista de Liberación Nacional a la comunidad de Nurío fortaleció y recomunalizó las relaciones sociales al interior de las comunidades. Sin duda alguna, la Marcha del Color de la Tierra es un parteaguas para Nurío y para las comunidades indígenas del estado.

Balances y perspectivas a 25 años de la visita del EZLN a Nurío.

*Somos la dignidad rebelde.
Somos el corazón olvidado de la patria.
Somos la memoria más primera.
Somos la morena sangre que
en las montañas ilumina nuestra historia.
Somos quienes luchan y viven y mueren.*

Subcomandante Insurgente Marcos.³²

A 25 años de distancia de la Marcha del Color de la Tierra y del 3er Congreso Nacional Indígena, muchas cosas han cambiado. En el escenario nacional en el año 2006 le sucedió a Vicente Fox en la presidencia el también panista michoacano Felipe Calderón quien bañó en sangre al país en una declarada guerra contra el narcotráfico que dejó como saldo miles de muertos a lo largo y ancho del país.

En 2012, el Partido Acción Nacional perdió las elecciones por la presidencia de la República tras doce años de gobierno y regresó el Partido de la Revolución Institucional en una contienda electoral en la que el ex gobernador del Estado de México, Enrique Peña Nieto se llevó el triunfo derrotando a Andrés Manuel López Obrador quien habría contendido por

³² Palabras del Subcomandante Insurgente Marcos el 24 de febrero de 2001 (EZLN, 2003: 117)

segunda ocasión como candidato del Partido de la Revolución Democrática.

El sexenio del priísta de Peña Nieto estuvo marcado por la continuidad del neoliberalismo como modelo económico, la profundización de la pobreza, el incremento de los homicidios dolosos, la condonación de impuestos a grandes empresas, la subordinación ante empresas extranjeras como OHL e Iberdrola y la subordinación en política de relaciones exteriores.

En el ámbito estatal, durante el sexenio de Enrique Peña Nieto se detonaron dos grandes movimientos que en parte fueron una respuesta a la guerra contra el narco iniciada en el sexenio anterior. Por un lado, el movimiento en defensa de los bosques de la comunidad indígena de Cherán en abril del 2011 y, por otro lado, el movimiento de autodefensas surgido en la región de Tierra Caliente, principalmente en las comunidades de Tepalcatepec y Nueva Italia, liderados por personajes como don Hipólito Mora y José Manuel Mireles. Aunque la primer comunidad purhépecha que ejerció la autonomía de facto fue Nurío, en el municipio de Paracho, fue principalmente el movimiento de defensa de los bosques de la comunidad de Cherán, el que daría inicio a una serie de movimientos de defensa del territorio iniciado por muchas comunidades, emulando el caso del primer municipio autónomo: Cherán. A partir de ahí, muchas comunidades, no solo purhépecha sino de otros pueblos originarios, iniciarían el proceso para conseguir ejercer el presupuesto directo que, si bien no es autonomía plena, sí puede ser un inicio.

Si bien la Marcha del Color de la Tierra no lograría su principal objetivo, a saber, la aprobación en el Congreso de la Unión de la Ley de Derechos y Cultura Indígena que retomaría en lo fundamental los planteamientos formulados por la Comisión de Concordia y Pacificación y los acuerdos de San Andrés Larráinzar, sí constituyó un antecedente directo en cuanto al avance en materia legislativa y un cambio cultural que tuvo como resultado un fortalecimiento de la identidad de las comunidades indígenas p'urhépecha. A pesar del revés foxista y de la guerra contra el narco calderonista, las comunidades y los pueblos indígenas del país y del estado no dejarían de buscar alternativas tanto por la vía de jure como por la vía de facto para afirmar y exigir el respeto a su autonomía.

A lo largo y ancho del estado irrumpieron olas en búsqueda de seguridad y respeto a la autonomía y derecho al territorio. Si las autodefensas fueron un movimiento que buscaba la seguridad de facto, el movimiento en defensa de los bosques iniciada en abril de 2011 por la comunidad p'urhépecha de Cherán fue un movimiento que si bien inició como un movimiento de facto, se transformaría para ser un movimiento de jure.

En 2018, luego de dos intentos (2006 y 2012) llegaría al poder Andrés Manuel López Obrador, después de fundar el partido Movimiento de Regeneración Nacional. Ello significaría para muchos la posibilidad de un verdadero cambio político en el país pues, con el lema “primero los pobres” se enarbolaba como un movimiento abiertamente

antineoliberal, aunque no anticapitalista. Aquello generó grandes expectativas con respecto a cuál sería la relación con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Sin embargo, una vez constituido en poder, el gobierno encabezado por Andrés Manuel López Obrador, se mostró abiertamente neoliberal. Mantuvo el fin del reparto agrario y no modificó los fundamentos del capitalismo neoliberal al instaurar megaproyectos de infraestructura sobre territorios de pueblos indígenas.

En el estado de Michoacán también llegó la Cuarta Transformación bajo la administración de Alfredo Ramírez Bedolla, quien en su periodo como diputado se caracterizó por realizar una reforma a la Ley Orgánica Municipal que facilitara el ejercicio del presupuesto directo por parte de las comunidades.

A decir de algunas investigadoras, como Carmen Ventura (2024), ejercer el presupuesto directo no significa autonomía pues ello significaría que las comunidades tuvieran el derecho de, además de decidir en qué y cómo ejercer el presupuesto anual, también a decidir sobre su propio territorio, sus recursos naturales y su forma de organización política.

A enero de 2026 son 48 las comunidades que ejercen este derecho, sin embargo, en los hechos, también se ha hecho un uso faccioso por parte del gobierno del estado pues utiliza y divide estratégicamente a las comunidades que ejercen el presupuesto directo con respecto a aquellas que han decidido no hacerlo.

El camino es largo y las tareas muchas y si bien las comunidades p'urhépecha no tienen acceso a ejercer su autonomía de manera plena, debemos al Ejército Zapatista de Liberación Nacional, el que haya iluminado el camino, un camino hacia la autonomía y la colectividad.

Bibliografía

- Bartra, A. (2016). *Se hace terruño al andar. Las luchas en defensa del territorio*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- EZLN. (1994). *Documentos y comunicados 1*. Era.
- EZLN. (2003). *Documentos y comunicados 5. La marcha del color de la tierra*. Era.
- Paz, O. (2001). *Miscelánea II. Obras Completas*. Fondo de Cultura Económica.
- Ventura, C. (2012). *Volver a la comunidad. Derechos indígenas y procesos autonómicos en Michoacán*. El Colegio de Michoacán.
- Ventura, C. (2024). *Cartografías autonómicas en Michoacán. Utopías y resistencias*. Cátedra Jorge Alonso.
- Volpi, J. (2004). *La guerra y las palabras. Una historia intelectual de 1994*. Era.

El color de la tierra. Crónica de una visita zapatista a la
Meseta P'urhépecha.

Jesús Janacua Benites CC.

Creative Commons.

Tharexikua.

Colectivo de Investigación en Desarrollo Rural.

2026.